

## **Los placeres de la nostalgia en el bolero borincano de Nueva York<sup>1</sup>**

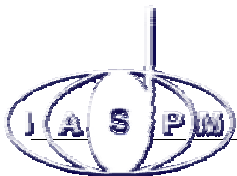
Propongo analizar la función del bolero dentro de la comunidad dislocada de inmigrantes borincanos en Nueva York. Discutiré la configuración de un nuevo espacio cultural por medio de la nostalgia y haré un breve análisis de la lírica de los boleros niuyorriqueños. Por el corto plazo que tenemos para exponer se irán escuchando los boleros mientras hablo.<sup>2</sup>

[Audición de 'En mi viejo San Juan': Los Kinitos] La memoria y la nostalgia son elementos claves en la producción cultural del inmigrante. En los años 30 y 40 una ola de inmigrantes puertorriqueños llegó a los Estados Unidos. Más de la mitad se afincaron en Nueva York, predominantemente en East Harlem que se convirtió en Spanish Harlem o simplemente 'El Barrio'. El medio hostil, angloparlante de las vecindades fue alienante para esa primera generación de inmigrantes que tuvo que enfrentarse no sólo a los problemas materiales sino también al trauma psicológico de la experiencia de la diáspora. Como apunta Peter Manuel, la discriminación étnica que sufrieron aumentó la conciencia

---

<sup>1</sup> Tengo que agradecer el apoyo del British Academy que pagó mi vuelo y el Small Grants Committee de la Universidad de Newcastle que facilitó mi estancia.

<sup>2</sup> Esta ponencia se reproduce aquí en el formato de una ponencia hablada y no un artículo escrito.



de la problemática de la identidad para un pueblo ya consciente de su categoría de perpetuo súbdito colonial (1995, 67).

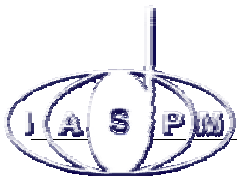
Una de las maneras por la cual se reconstruyen la memoria colectiva y la identidad cultural es por la experiencia material del sonido. En el acto dinámico de escuchar, los placeres de reconocimiento y resignificar proporcionan un medio de negociar el cambio en la vida cotidiana. El uso de fórmulas que provocan un sentimiento de familiaridad para una comunidad de oyentes vincula el pasado y el presente en una instancia de resistencia cultural y de afirmación, lo que Frances Aparicio denomina los placeres de mnemotécnicas culturales (1998, 92). Las tabernas y asociaciones culturales borincanas trasladaron la cultura isleña a la 'isla en la ciudad' que fue el Barrio (Manuel 1995, 70). En las comunidades dislocadas se suele agudizar la sensibilidad hacia el lugar que dejaron. Entonces para los emigrantes borincanos, boleros como 'En mi viejo San Juan' (1943) de Noel Estrada, que expresan una nostalgia clara para 'Borinquen querida', proporcionaron un puente para mediar el desplazamiento temporal y espacial entre el pasado en la isla y el presente. El poeta puertorriqueño José Luis Vega, autor de *Tiempo de bolero* (1985), postula que el bolero es una de las bases comunicativas de una nostalgia activa que va más allá de la añoranza de un tiempo pasado que fue mejor para inventar un pasado que sirve para recuperar el presente (Vega 1991, 217-18).

En este acto de inventar se fusionó la cultura popular tradicional con nuevos formatos, sonidos y modos de producción para configurar un nuevo espacio cultural. Por ejemplo las comunidades borincanas obreras de Nueva York no tenían los recursos necesarios para contratar a orquestas para animar sus bailes. Entonces se desarrolla el formato pequeño de los tríos y cuartetos, sobre todo por Rafael Hernández, y cito a Ángel Quintero Rivera:

“El mundo popular inmigrante –de los pueblos a la ciudad y del país a Nueva York- en la inestabilidad de su movilidad, su precariedad económica y desarraigo, encontró identificaciones a nivel simbólico visual con este formato musical: sus instrumentos populares, su aspecto democrático de reunión de amigos conversando y su apariencia de caminantes –los tríos tocarán de pie” (1998, 381).

Pero quizá lo más significativo de la producción de Rafael Hernández fue su manera de conjugar lo personal con lo comunitario en sus boleros. Quintero Rivera nota la presencia del fenómeno social de la emigración en los boleros de Hernández, de manera directa e indirecta en las imágenes de caminantes y ausencias. También recalca el hecho que entre los cientos de boleros que compuso, los que alcanzaron mayor popularidad fueron aquellos centrados en la problemática social que se aborda desde la intimidad como 'Lamento borincano' (1930) y 'Campanitas de cristal' (1935) (1998, 382-85).

'Lamento borincano' data de 1929 y refleja la grave crisis económica que padecía entonces Puerto Rico (por el crac de Wall Street y el huracán San Felipe de 1928) en la narración de una sencilla escena gráfica que mezcla la descripción con el monólogo interior del jibarito. [Audición de 'Lamento borincano': Trío Borinquen] Por medio del contraste dramático entre la alegría de la primera mitad de la canción y la desilusión de la segunda, se le invita al oyente a identificarse con las dificultades personales del jibarito y las de su pueblo. Ese lamento de un obrero se opone a la visión romántica decimonónica de la isla como paraíso terrenal por la cita de José Gautier Benítez, autor de los *Cantos a Puerto Rico*. 'Campanitas de cristal' (1935) aborda las dificultades de la experiencia migratoria por la intimidad. Focaliza el sonido (el 'tilín') de las campanitas de cristal tan populares entre los inmigrantes. En el bolero 'Bajo un palmar' de Pedro Flores (1939) tenemos otra vez una mirada oblicua sobre esa experiencia en un cuento sobre la nostalgia por la amada del cantante que se quedó atrás en Puerto Rico. [Audición de 'Bajo un palmar': Cuarteto Marcano] Es una narrativa muy concisa, casi cinematográfica; empezamos con una toma larga de la playa, luego nos acercamos al palmar para quedarnos con un primer plano de la amada perdida (Díaz Ayala 1988, 37). Con pocas palabras - la 'tan querida' que sigue 'tierra', el 'sin igual' del 'traje' - se transmite el aura nostálgico de un paraíso perdido. 'En mi viejo San Juan', que fue compuesto en Puerto Rico en 1943 por Estrada para su hermano que hacía su servicio militar en Panamá, también se acerca más a la visión romántica de la isla como objeto de recuerdo nostálgico y repositorio de valores queridos (Klor de Alva 1998, 75). Esa visión idealizada de un lugar edénico perdido se incorpora como parte integral del nacionalismo cultural borincano fuera de la isla, la isla material se transforma en un estado emblemático espiritual (Klor de

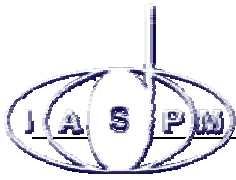


Alva 1998, 75). Ya no es el Borinquen terrenal del 'Lamento borincano' que no se adecúa a esa imagen mítica.

El formato narrativo de muchos de los boleros producidos por compositores puertorriqueños en los años 30 y 40 los diferencia del corpus internacional. Las letras de los boleros suelen centrarse en una emoción dentro del contexto de una relación amorosa focalizada por un 'yo' anónimo que le canta a un 'tú' también anónimo. Cristóbal Díaz Ayala en un estudio breve pero esclarecedor de una selección de las letras de Rafael Hernández y Pedro Flores nos sugiere dos explicaciones de ese fenómeno (1988, 34-35). Primero, la posible influencia de otros géneros puertorriqueños como la guaracha, la plena y el aguinaldo. Segundo, el público de inmigrantes recientes se identificó con esos boleros que evocaban por asociaciones emotivas memorias de la patria perdida. [Audición de 'Campanitas de cristal': Elena Rita Ortiz] El enfoque sobre la emoción y la intimidad, las relaciones interpersonales, los lazos familiares, las ataduras de la amistad y la solidaridad del barrio, proporcionó un contrapunto a las estructuras sociales de la gran urbe y los procesos macrosociales alienantes para conectarse con memorias de otros tiempos mediante la creación o descubrimiento de raíces históricas. Así cantar y escuchar boleros se convirtió no sólo en un rito de remembranza sino también en una estrategia de sobrevivencia cotidiana.

## Bibliografía

- Aparicio, Frances R.. 1998.  
*Listening to Salsa: Gender, Latin Popular Music and Puerto Rican Cultures*. Hanover: Wesleyan University Press.
- Díaz Ayala, Cristóbal. 1988.  
"Descripción y narración en el bolero puertorriqueño". *Revista Musical Puertorriqueña* 3: 33-50.
- Klor de Alva. J. Jorge. 1998.  
"Aztlán, Borinquen and Hispanic Nationalism in the U.S.". En Darder, Antonia & Torres, Rodolfo D., editores, *The Latin Studies Reader: Culture, Economy and Society*. Oxford: Blackwell, 63-82.



- Manuel, Peter. 1995.  
*Caribbean Currents: Caribbean Music from Rumba to Reggae*. Philadelphia: Temple University Press.
- Quintero Rivera, Ángel. 1998.  
*¡Salsa, sabor y control!: sociología de la música "tropical"*. Santafé de Bogotá, la Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores Colombia, Casa de las Américas.
- Vega, José Luis. 1991.  
"Poeta en tiempos de penuria". Entrevista en Ortega, Julio, editor, *Reapropiaciones (cultura y nueva escritura en Puerto Rico)*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 215-20.

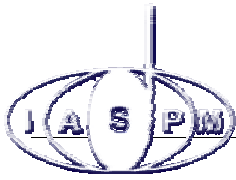
## Apéndice

### En mi viejo San Juan Noel Estrada (1943)

En mi viejo San Juan  
¡cuantos sueños forjé  
en mis noches de infancia!  
Mi primera ilusión  
y mis cuitas de amor  
son recuerdos del alma.  
Una tarde me partí  
hacia extraña nación,  
pues lo quiso el destino;  
pero mi corazón  
se quedó frente al mar  
en mi viejo San Juan.

Adiós, adiós, adiós, Borinquen querido,  
tierra de mi amor.  
Adiós, adiós, adiós, mi diosa del mar,  
reina del palmar.  
Me voy, ya me voy, pero un día volveré  
a buscar mi querer, a soñar otra vez  
en mi viejo San Juan.

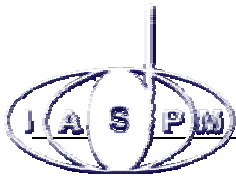
Pero el tiempo pasó  
y el destino burló  
mi terrible nostalgia.  
Y no pude volver  
al San Juan que yo amé,  
pedacito de patria.  
Mi cabello blanqueó  
y mi vida se va,  
ya la muerte me llama;



y no quiero morir  
alejado de ti  
Puerto Rico del alma.

**Lamento borincano**  
Rafael Hernández (1930)

Sale loco de contento con su cargamento  
para la ciudad, para la ciudad.  
Lleva en su pensamiento todo un mundo lleno  
de felicidad, de felicidad.  
Piensa en remediar la situación  
del hogar que es toda su ilusión...  
Y alegre, el jibarito va, diciendo así,  
pensando así, cantando así por el camino.  
Si yo vendo la carga, mi Dios querido  
un traje a mi viejita voy a comprar.  
Y alegre, también su yegüa va  
al presentir que aquel cantar  
es todo un himno de alegría.  
Y en eso le sorprende la luz del día,  
y llegan al mercado de la ciudad.  
Pasa la mañana entera sin que nadie pueda  
su carga comprar, su carga comprar.  
Todo, todo está desierto, el pueblo está muerto  
de necesidad, de necesidad.  
Se oye ese lamento por doquier  
En mi desdichada Borinquen...  
Y triste, el jibarito va, diciendo así,  
pensando así, llorando así por el camino.  
¡Qué será de Borinquen mi Dios querido!  
¡qué será de mis hijos y de mi hogar!  
Borinquen, la tierra del Edén,  
la que al cantar, el gran Gautier  
llamó la perla de los mares.  
Ahora que tú te mueres con tu pesares,  
déjame que te cante yo también,  
yo también...



**Campanitas de cristal**  
Rafael Hernández (1935)

Cuando la brisa de invierno se cuela  
por mi ventanita,  
oigo sonar, oigo sonar  
como si un ángel con manos de seda  
en mis campanitas,  
tocara un madrigal, un madrigal...  
Tilín, tilín, tilán...  
¡oye que bonito es el tilín  
de mis campanitas de cristal!  
Tilín, tilín, tilón...  
¡campanas que tañen para mí  
tan dulce canción!  
Reíd, reíd, reíd...  
lindas campanitas de cristal  
que alegran mis horas de dolor.  
Sonad, sonad, sonad...  
sólo para mí, sólo para mí,  
campanitas de cristal

**Bajo un palmar**  
Pedro Flores (1939)

Yo tuve un sueño feliz,  
quise hacerlo una canción  
y mi guitarra cogí.  
Puse todo el corazón,  
concentré pensando en ti;  
volaron las palomas de milagro  
y escucha, dulce bien, lo que escribí:  
Era una playa de mi tierra tan querida,  
a orilla del mar;  
era que allí estaba celebrándose una jira,  
debajo de un palma  
Era que estabas preciosa  
con el color de rosa  
de tu traje sencillo y sin igual;  
era que eras novia mía  
y que yo te sentía nerviosa  
entre mis brazos suspirar.  
Era que todo fue un sueño,  
el logro de mi empeño  
porque te pude besar.